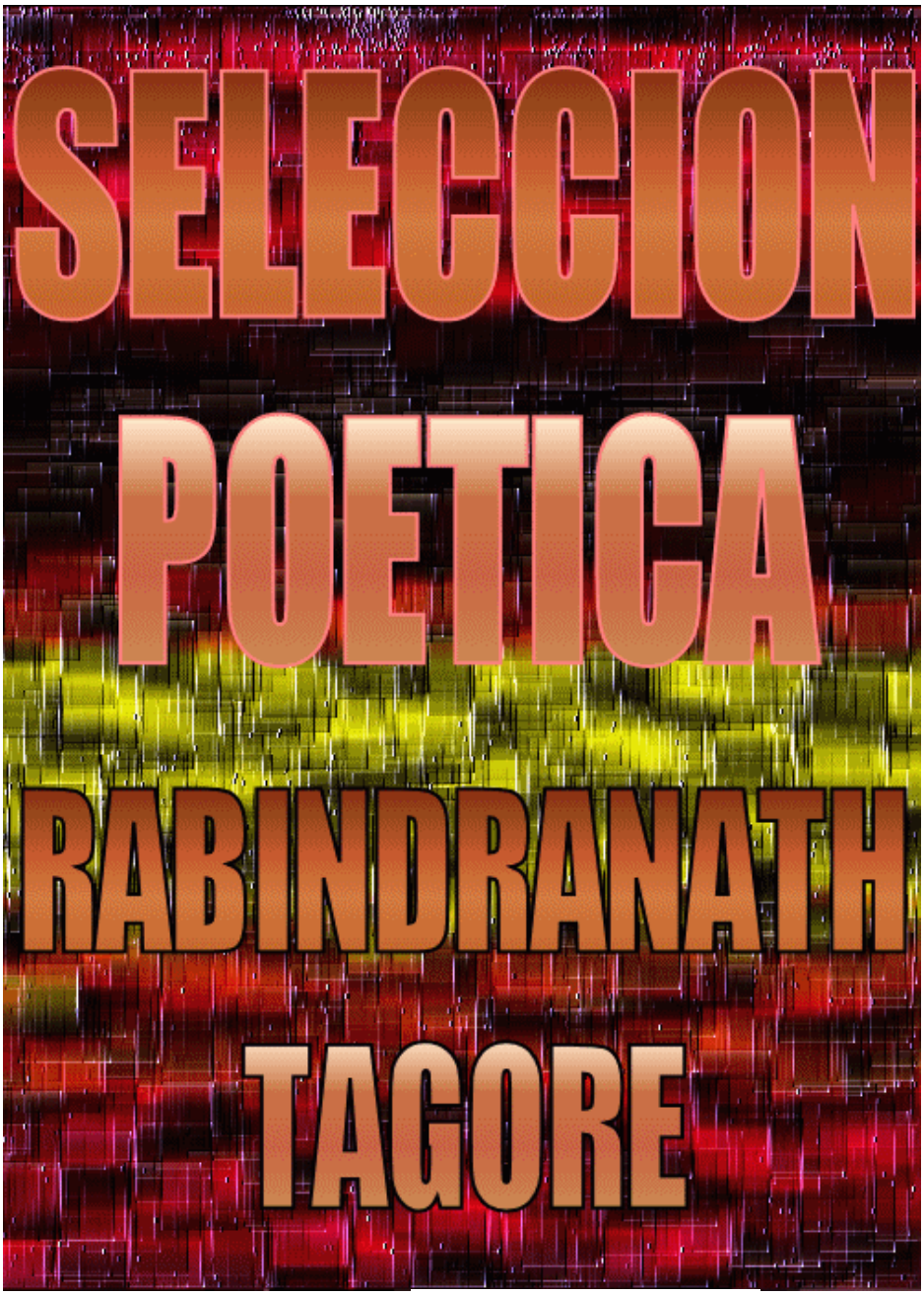
LIBRO dot.com

SELECCIÓN POÉTICA

RABINDRANATH TAGORE



Digitalizado por LIBRO dot.com
http://www.librodot.com

REGALO DE AMANTE

GITANJALI

PERDÓNAME HOY MI IMPACIENCIA, AMOR MÍO

ME PARECE AMOR MÍO...

TE COJO LAS MANOS

SI ACASO PIENSAS EN MÍ

NO PUEDO OFRECERTE UNA SOLA FLOR

PUSE EN MI BANDEJA CUANTO TENÍA, Y TE LO DI...

SOÑÉ QUE ESTABA ELLA SENTADA A MI CABECERA...

CUANDO NUESTROS OJOS SE ENCONTRARON A TRAVÉS DEL SETO...

LAS FLORES DE LA PRIMAVERA SALEN...

RAMILLETE

PÁJAROS PERDIDOS

EN MI CIELO AL CREPÚSCULO

JUGUETES

TE AMO, PERDÓNAME MI AMOR

EL ÚLTIMO TRATO

PARA QUE YO NO TE CONOZCA TAN PRONTO

ME DIJO BAJITO: AMOR MÍO, MÍRAME EN LOS OJOS...

REGALO DE AMANTE

Anoche, en el jardín, te ofrecí el vino espumeante

de mi juventud. Tú te llevaste la copa a los labios,

cerraste los ojos y sonreíste;

y mientras, yo alcé tu velo, solté tus trenzas y traje sobre mi pecho tu cara dulcemente silenciosa;

anoche,

cuando el sueño de la luna rebosó el mundo del dormir.

Hoy, en la calma, refrescada de rocío, del alba, tú vas camino del templo de Dios, bañada y vestida de blanco, con un cesto de flores en la mano. Yo, a la sombra del árbol, me aparto inclinando la cabeza; en la calma del alba, junto al camino solitario del templo.

GITANJALI

(Fragmentos)

I

No te atormentes por su corazón, corazón mío;
déjalo en la oscuridad. ¿Qué se yo si su belleza es sólo
de su cuerpo, y su sonrisa sólo de su cara? Déjame
aceptar sin preguntas este sencillo sentido
de sus miradas, y ser así feliz.

II

Igual me da si es un manto de ilusión el que sus brazos tejen
alrededor de mí, porque el manto es rico y raro;
y al engaño se le puede sonreír, y olvidarlo.

III

No te atormentes por su corazón, corazón mío; conténtate
si la música es verdadera, aunque no se pueda fiar en la palabra;
disfruta de la gracia que danza, como un lirio, sobre la mentirosa
superficie ondeante, y sea lo que fuere de lo que vive allá en el fondo.

IV

Deseaste mi amor, y, sin embargo, no me amabas.
Por eso mi vida se cuelga de ti como una cadena,
que te grita y se te aferra, más dura
cuanto más luchas por ser libre.

V

Mi desesperación ha llegado a ser tu compañera mortal,
y se agarra al más leve de tus favores, pretendiendo arrastrarte
hasta la caverna de las lágrimas.
Has destrozado mi libertad, y, con su ruina, te has
fabricado tu propia prisión.

VI

No supe lo que hacía un momento y vine.
Pero alza tus ojos que yo vea si queda aún alguna sombra
de los días pasados, una pálida nube, ya sin lluvia, en el horizonte.
Sopórtame un momento aunque yo no sepa lo que hago.

VII

Las rosas están todavía en capullo, y no saben aún
cómo descuidamos coger flores este verano.
La estrella de la mañana tiene todavía el mismo
silencio palpitante; la luz primera está enredada aún
en las enredaderas que cuelgan de mi ventana,

como en aquellos días pasados.
Olvidé un momento que todo había cambiado, y vine.

VIII

Olvidé si tú me avergonzaste alguna vez, volviéndome
tu cara cuando yo te desnudaba mi corazón.
Sólo recuerdo las palabras que tropezaron en el temblor de tus labios;
las sombras de arrebatada pasión de tus ojos oscuros, como las alas
de un pájaro que busca su nido en el crepúsculo.
Olvidé que tú te acordabas, y vine.

IX

Esta mañana mi despertar fue dichoso, porque vi a mi amor.
El cielo era una sola alegría, y mi vida y mi juventud se consumaron.
Hoy mi casa es de verdad mi casa, y mi cuerpo mi cuerpo.
La suerte me ha sido amiga, y mis dudas se disipan.
¡Pájaros, cantad vuestra canción mejor!
¡Luna, derrama tu luz más bella!
¡Dispara, a millones, tus flechas, dios del amor!

PERDÓNAME HOY MI IMPACIENCIA, AMOR MÍO

Perdóname hoy mi impaciencia, amor mío.
Es la lluvia primera del verano, y la arboleda del río
está jubilosa, y los árboles de kadam, en flor,
tientan a los vientos pasajeros con copas de vino de aroma.
Mira, por todos los rincones del cielo los relámpagos
dardean sus miradas, y los vientos se yerguen por tu pelo.
Perdóname hoy si me rindo a ti, amor mío. Lo de cada
día anda oculto en la vaguedad de la lluvia; todos los
trabajos se han parado en la aldea; las praderas están
abandonadas. Y la venida de la lluvia ha encontrado en tus
ojos oscuros su música, y julio, a tu puerta, espera, con
jazmines para tu pelo en su falda azul.

ME PARECE AMOR MÍO...

Me parece, amor mío, que antes de rayar el día de la vida
tú estabas en pie bajo una cascada de felices sueños,
llenando con su líquida turbulencia tu sangre.
O, tal vez, tu senda iba por el jardín de los dioses,
y la alegre multitud de los jazmines, los lirios y las adelfas
caía en tus brazos a montones y, entrándose en tu corazón,
se hacía algarada allí.
Tu risa es una canción, cuyas palabras se ahogan
en el gritar de las melodías; un rapto del olor de unas flores
no vistas; es como la luz de la luna que rompiera a través
de la ventana de tus labios, cuando la luna está escondiéndose
en tu corazón. No quiero más razones; olvido el motivo.
Solo sé que tu risa es el tumulto de la vida en rebelión.

TE COJO LAS MANOS

Te cojo las manos, y mi corazón, buscándote a ti,

que siempre me eludes tras palabras y silencios,

se hunde en la oscuridad de tus ojos.

Sin embargo, sé que debo estar contento en este amor,

con lo que viene a rachas y huye, porque nos hemos encontrado

por un momento en la encrucijada de los caminos.

¿Soy yo tan poderoso que pueda llevarte a través de este

enjambre de mundos, por este laberinto de veredas?

¿Tengo yo alimento para sostenerte por el oscuro pasaje bostezante,

de arcos de muerte?

SI ACASO PIENSAS EN MÍ

Si acaso piensas en mí, te cantaré cuando el anochecer lluvioso
suelta sus sombras por el río, arrastrando, lento, su luz vaga hacia el ocaso;
cuando lo que queda del día es ya demasiado poco para trabajar o jugar.
Te sentarás sola en el balcón que da al Sur, y yo me pondré a cantarte
en el cuarto oscuro. El olor de las hojas mojadas entrará por la ventana,
en el crepúsculo creciente, y los vientos tormentosos
clamorearán en los cocoteros.
Traerán la lámpara encendida al cuarto, y entonces me iré yo. Y tú, quizá, entonces, escucharás la noche, y oirás mi canción cuando esté yo callado.

NO PUEDO OFRECERTE UNA SOLA FLOR...

No puedo ofrecerte una sola flor
de todo el tesoro de la primavera,
ni una sola luz de estas nubes de oro.
Pero abre tus puertas y mira; y coge,
entre la flor de tu jardín,
el recuerdo oloroso de las flores
que hace cien años murieron.

¡Y ojalá puedas sentir en la alegría de tu corazón
la alegría viva que esta mañana de abril te mando,
a través de cien años, cantando dichosa!

PUSE EN MI BANDEJA CUANTO TENÍA, Y TE LO DI...

Puse en mi bandeja cuanto tenía, y te lo di.

¿Qué traeré a tus pies mañana?

Soy como el árbol que, huyendo el verano floreciente,

mira al cielo, levantadas sus ramas desnudas de flores.

Pero ¿no hay, entre todas mis ofrendas pasadas, una sola flor

que haya hecho inmarcesible la eternidad de las lágrimas?

¿Te acordarás, me darás las gracias con los ojos

cuando llegue yo a ti con las manos vacías,

en la despedida de mis días estivales?

SOÑÉ QUE ESTABA ELLA SENTADA A MI CABECERA...

Soñé que estaba ella sentada a mi cabecera,

y alborotaba tiernamente mi cabello con sus dedos,

suscitando la melodía de su contacto.

La miré a la cara, luchando con mis lágrimas,

hasta que la angustia de las palabras no dichas

quebró mi sueño como una burbuja.

Me incorporé. La Vía Láctea se veía arder por mi ventana,

como un mundo de silencio inflamado.

Y me pregunté si en aquel momento estaría ella soñando

un sueño que viniera, bien con el mío.

CUANDO NUESTROS OJOS SE ENCONTRARON A TRAVÉS DEL SETO...

Cuando nuestros ojos se encontraron a través del seto,

pensé que iba a decirle alguna cosa; pero ella se fue.

Y la palabra que yo tenía que decirle se mece día y noche,

como una barca, sobre la ola de cada hora.

Parece que navega en las nubes de otoño, en un ansia sin fin;

que florece en flores de anochecer,

y busca en la puesta del sol su momento perdido.

Chispeaba la palabra, como las luciérnagas, por mi corazón,

buscando su sentido en el crepúsculo de la desesperanza;

la palabra que yo tenía que decirle.

LAS FLORES DE LA PRIMAVERA SALEN...

Las flores de la primavera salen,

como el apasionado dolor del amor no dicho;

y con su aliento, vuelve el recuerdo de mis canciones antiguas.

Mi corazón, de improviso, se ha vestido de hojas verdes de deseo.

No vino mi amor, pero su contacto está en mi cuerpo

y su voz me llega a través de los campos fragantes.

Su mirar está en la triste profundidad del cielo, pero

¿dónde están sus ojos? Sus besos zigzaguean por el aire,

pero sus labios, ¿dónde están?

RAMILLETE

(Del poeta bengalí Satyendranaz Dayta)

Mis flores eran como leche, miel y vino.

Las até con una cinta dorada, en ramillete,

pero burlaron mi cuidado vigilante y huyeron lejos;

y solo me queda la cinta.

Mis canciones eran como leche, miel y vino.

Estaban presas en el ritmo de mi corazón palpitante,

pero tendieron sus alas y huyeron lejos, ¡tesoros de mis horas ociosas!,

y mi corazón late en silencio.

La hermosa que amé era como leche, miel y vino.

Sus labios, como el rosa del alba; sus ojos, negros como abeja.

Yo callaba mi corazón, no fuera a asustarla, pero ella se fue,

como mis flores y mis canciones; y me ha dejado mi amor solo.

PÁJAROS PERDIDOS

1
Pájaros perdidos de verano vienen a mi ventana, cantan,
y se van volando.
Y hojas amarillas de otoño, que no saben cantar,
aletean y caen en ella, en un suspiro.

2
Vagabundillos del universo, tropel de seres pequeñitos,
¡dejad la huella de vuestros pies en mis palabras!

3
Para quien lo sabe amar, el mundo se quita su careta de infinito. Se hace tan pequeño como una canción, como un beso de lo eterno.

4
Las lágrimas de la tierra le tienen siempre en flor
su sonrisa.

5
El desierto terrible arde todo por el amor de una yerbecita;
y ella le dice que no con la cabeza, y se ríe, y se va volando...

6
Si lloras por haber perdido el sol, las lágrimas no te dejarán ver las estrellas.

7
En tu camino, agua bailarina, la arena te pordiosea
tu canción y tu fuga.
¿No quieres tú cargarte con la coja?

8
Tu cara anhelante persigue mis sueños como la lluvia por la noche.

9
Una vez, soñamos los dos que no nos conocíamos. Y nos conocíamos. Y nos despertamos a ver si era verdad que nos amábamos.

10
Como el anochecer entre los árboles silenciosos, mi pena,

callándose, callándose, se va haciendo paz en mi corazón.

11
No sé qué dedos invisibles sacan de mi corazón, como una brisa ociosa, la música de las ondas.

12
-Mar, ¿qué estás hablando?
-Una pregunta eterna.
-Tú, cielo, ¿qué respondes?
-El eterno silencio.

13
¡Oye, corazón mío, los suspiros del mundo, que está queriendo amarte!

14
El misterio de la vida es tan grande como la sombra en la noche. La ilusión de la sabiduría es como la niebla del amanecer.

15
No te dejes tu amor sobre el precipicio.

16
Me he sentado, esta mañana, en mi balcón, para ver el mundo. Y él, caminante, se detiene un punto, me saluda y se va.

17
Menudos pensamientos míos, ¡con qué rumor de hojas suspiráis vuestra alegría en mi imaginación!

18
Tú no ves lo que eres, sino su sombra.

19
¡Qué necios estos deseos míos, Señor, que están turbando con sus gritos sus canciones! ¡Haz Tú que solo sepa yo escuchar!

20
No soy yo quien escoge lo mejor, que ello me escoge a mí.

21
Si me está negado el amor, ¿por qué, entonces, amanece;
¿por qué susurra el viento del sur entre las hojas recién nacidas?

Si me está negado el amor, ¿por qué, entonces,
la medianoche entristece con nostálgico silencio a las estrellas?

22
Sé que esta vida, aunque no madure el amor, no está perdida del todo.

23
¡No sea yo tan cobarde, Señor, que quiera tu misericordia en mi triunfo,
sino tu mano apretada en mi fracaso!

EN MI CIELO AL CREPÚSCULO

Paráfrasis del poema 30 de "El jardinero"

En mi cielo al crepúsculo eres como una nube
y tu color y forma son como yo los quiero.
Eras mía, eres mía, mujer de labios dulces
y viven en tu vida mis infinitos sueños.

La lámpara de mi alma te sonrosa los pies,
el agrio vino mío es más dulce en tus labios,
oh segadora de mi canción de atardecer,
cómo te sienten mía mis sueños solitarios!

Eres mía, eres mía, voy gritando en la brisa
de la tarde, y el viento arrastra mi voz viuda.
Cazadora del fondo de mis ojos, tu robo
estanca como el agua tu mirada nocturna.

En la red de mi música estás presa, amor mío,
y mis redes de música son anchas como el cielo.
Mi alma nace a la orilla de tus ojos de luto.
En tus ojos de luto comienza el país del sueño.

JUGUETES

¡Qué feliz eres, niño, sentado en el polvo,
divirtiéndote toda la mañana con una ramita rota!
Sonrío al verte jugar con este trocito de madera.
Estoy ocupado haciendo cuentas,
y me paso horas y horas sumando cifras.
Tal vez me miras con el rabillo del ojo y piensas:
«¡Qué necesidad perder la tarde con un juego como ese!»

Niño, los bastones y las tortas de barro
ya no me divierten; he olvidado tu arte.
Persigo entretenimientos costosos
y amontono oro y plata.
Tú juegas con el corazón alegre con todo cuanto encuentras.
Yo dedico mis fuerzas y mi tiempo
a la conquista de cosas que nunca podré obtener.
En mi frágil esquife pretendo cruzar el mar de la ambición,
y llego a olvidar que también mi trabajo es sólo un juego.

TE AMO, PERDÓNAME MI AMOR

Te amo, sí ¡Perdóname mi amor!
Pajarito que yerras tu camino, como tú, estoy cazada.
Cuando mi corazón se estremeció de dicha,
perdió su velo y se quedó desnudo.
Cúbrelo tú de piedad, ¡y perdóname mi amor!

Si no puedes amarme, ¡perdóname mi pena!
¡Pero no me mires así, desde tan lejos!
Me arrastraré callada a mi rincón
y m sentaré en la sombra, tapando con mis dos manos
la vergüenza desnuda. No me mires, no me mires,
¡y perdóname mi pena!

Si me amas, ¡perdóname mi alegría!
No te rías de mi descuido porque ves que mi corazón
se me va en este mar de ventura.
Cuando me siente yo en mi trono,
y reine sobre ti, tirana de mi amor;
cuando, como una diosa, yo te conceda mis favores,
sé tú indulgente con mi orgullo,
¡y perdóname mi alegría!

EL ÚLTIMO TRATO

Una mañana iba yo por la pedregosa carretera,
cuando espada en mano, llegó el Rey en su carroza.
"¡Me vendo!", grité. el Rey me cogió de la mano y me dijo:
"Soy poderoso, puedo comprarte." Pero de nada le valió su poderío
y se volvió sin mí en su carroza.

Las casas estaban cerradas en el sol del mediodía
y yo vagaba por el callejón retorcido
cuando un viejo cargado con un saco de oro me salió al encuentro.
Dudó un momento, y me dijo: "Soy rico, puedo comprarte."
Una a una ponderó sus monedas. Pero yo le volví la espalda y me fui.

Anochecía y el seto del jardín estaba todo en flor.
Una muchacha gentil apareció delante de mí, y me dijo:
"Te compro con mi sonrisa." Pero su sonrisa palideció
y se borró en sus lágrimas. Y se volvió sola otra vez a la sombra.

El sol relucía en la arena y las olas del mar rompían caprichosamente.
Un niño estaba sentado en la playa jugando con las conchas.
Levantó la cabeza y, como si me conociera, me dijo:
"Puedo comprarte con nada." Desde que hice este trato jugando, soy libre.

PARA QUE YO NO TE CONOZCA TAN PRONTO

Para que yo no te conozca tan pronto, juegas conmigo.
Me ciegas con tus repentinas risas para que no te vea tus lágrimas...
Conozco, conozco tu arte. ¡Nunca dices lo que quieres decir!

Por miedo a que yo no te tenga en lo que vales,
me evitas de mil modos. Te apartas de la multitud
para que yo no te confunda con ella... Conozco, conozco tu arte.
¡Nunca vas por donde quisieras ir!

Como puedes más que nadie sobre mí, te callas. Me dejas
mis regalos con descuido juguetón... Conozco, conozco tu arte.
¡Nunca aceptas lo que quisieras aceptar!

ME DIJO BAJITO: AMOR MÍO, MÍRAME EN LOS OJOS...

Me dijo bajito: "Amor mío, mírame en los ojos.

"Le reñí, agria, y le dije: "Vete." Pero no se fue.

Se vino a mí y me cogía las manos... Yo le dije: "Déjame."

Pero no se fue.

Puso su mejilla en mi oído. Me aparté un poco,

me quedé mirándolo, y le dije: "¿No te da vergüenza?"

Y no se movió. Sus labios rozaron mi mejilla. Me estremecí,

y le dije: "¿Cómo te atreves, di?" Pero no le dio vergüenza.

Me prendió una flor en el pelo. Yo le dije: "¡Es en vano!"

Pero no cedía. Me quitó la guirnalda de mi cuello, y se fue.

Y lloro y lloro, y le pregunto a mi corazón:

"¿Por qué, por qué no vuelve?"

EL JARDINERO

20

"Día tras día, viene y se vuelve a ir. Anda, hermana, dale esta flor de mi pelo. Y si pregunta quién se la manda, no se lo digas, que sólo viene y se va.

Míralo allí, sentado en la tierra, bajo el árbol. Ve, hermana, y tiéndele una alfombra de hojas y flores, que sus ojos están tristes y llenan de pesar mi corazón. Nunca dice lo que está pensando, sólo viene y se va".